

R. 15.413



# NOTICIA

DEL FELIZ TRANSITO  
DEL VENERABLE PADRE  
FRAY FELICIANO

DE SEVILLA,

MISSIONARIO APOSTOLICO,

HIJO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES  
Capuchinos, en los Reynos de las Andalucias, que  
participa à todos los Conventos de su Provin-  
cia, y Hermanos Espirituales,

EL R.P. Fr. FELIPE DE MALAGA,

PREDICADOR CAPUCHINO, Y GVAR-  
dian al presente del Convento de San Juan Bap-  
tista, de la Penitencia, en la Ciudad de Granada:

Junto con carta, que le dexò el Venerable  
difunto, que todo se ha impresso

à expensas de

DON LUCAS DE HARO,  
PRESBYTERO MISSIONARIO,

Discipulo amado del Venerable Pa-  
dre, que de Dios goza.

Y se reimprime en Sevilla á costa de los  
Herederos de Tomás Lopez de Haro.

Año de 1722.







# NOTICIA

DEL FELIZ TRANSITO

DEL VENERABLE PADRE

FRAY FELICIANO

DE SEVILLA

MISSIONARIO APOSTOLICO

HUO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES  
Cacerinos en los Reynos de las Andalucias, que  
participa a todos los conventos de su provin-  
cia, y Hermanos espirituales

ED. R. P. Fr. FELIPE DE MALAGA

PREDICADOR CAPUCHINO, Y OVAR  
oficial preboste del Convento de San Juan de  
esta de la Penitencia, en la Ciudad de Granada  
Junto con carta, que se dexó el Venerable  
dicho, que todo se ha impreso  
a expensas de

DON LUCAS DE HARO

PRESBYTERO MISSIONARIO

Discipulo amado del Venerable Pa-

dre, que de Dios goza

Y se reimprime en Sevilla a costa de los

Herederos de Tomas Lopez de Haro

Año de 1722



Mi R. P. GUARDIAN , O PRESIDENTE,

y Hermanos Espirituales de Nro. Orden.

**A**VIENDO DE PARTICIPAR A V. Cs. VNA NOTICIA no comun, me veo precisado à hazerlo en modo singular: haziendo saber por las presentes, como à las seis de la mañana del dia mas dichofo , que tuvo el genero humano , por la Mision del Divino Verbo, que quiso por nuestro remedio venir à habitar con nosotros, para elevarnos à ser moradores de su gloria : quiso la Divina Trinidad, que el V.P. Fr. Feliciano de Sevilla , Predicador, y Misionario Apostolico de N. Orden, que por su devocion, y culto avia sido tan singular propagador de esta devocion ( como se sabe ) en galardon de sus Misiones, y tareas Apostolicas, que exerciò por termino de quarenta años, sin intermision, subiesse al Cielo ( segun confiamos piadosamente ) el mismo dia , en que por Mision del Eterno Padre, baxò à tomar nuestra naturaleza el Divino Verbo, cuydando , afsi de renovar en la gloria , al que tantas almas avia: renovado en sus Misiones con vida, y doctrina.

Diònos à entender esta dicha la ocurrencia singular de las Encenias este dia: porque mejor pudièsemos discurrir, que sacarle deste mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fue quererle la Beatissima Trinidad vestir la tunica de la immortalidad, en que cõfiamos piadosos, y porque trabajo con singular conato , desde la hora de prima, y primeros años de su Predicacion, que serian los veinte y seis de su edad : a que conduce el sueño ( que por fuyo es mysterioso ) que pocos dias antes tuvo, y refiriò à vn Religioso nuestro: que fue subido à la gloria; y para que mas dignamente pudièsse parecer ante Dios Trino, le fue puesto vn Abito de Trinitario , con que se viò gustosamente adornado ; y referialo por sueño , con inexplicable gozo, por el cordial afecto , que tenia al Mysterio , è inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir su muerte ; porque el que siendo por sus muchos accidentes enfermo habitual, animaba con todos para predicar penitècia, como lo executò esta Quaresma en la Hermita de S. Juã de Letran, en q̄ tuvo por confortes, su Discipulo el Licenc. D. Lucas de Haro, y otros; dõde predicò tres dias antes de su muerte, y



la tarde de Sr. S. Joseph en nuestra Iglesia: y afsi quiso Dios tambien arrimasse con el lecho, y comunes accidentes, para ir ( como si pudiera ser ) por sus passos contados à la Gloria. Estaba tan debil, que avrà vn mes, que se abstenia de dezir Missa, por no poder tenerse en pie; y tan trabajada su cabeza, que me avia pedido ( como quinze dias antes ) le commutasse el Divino Oficio, y el que estaba en lo natural tan rendido; para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo mirabamos tã valeroso que llenaba el tiẽpo de vna hora sus Sermones, cõ voz tan clara, y ferviente, q̃ parecia otro del que continuamẽte practicabamos en la enfermeria.

Asegurabamos à cada passo su muerte inmediata; y aunque parece variaba en los dias, los ha hecho vno la ocurrẽcia de su funeral. Expressaba el dia de la SS. Trinidad, el Viernes Santo, y el dia de la Encarnaciõ, y todo concurriò junto; falleciò semana de Pas-sion con asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la SS. Trinidad de Redẽptores Calzados, de quien era tã afecto, q̃ vistiò su Sãto Escapulario, siendo el Reverẽdissimo P. M. Fr. Juan Pedro Calvo, Definidor de Provincia, Regẽte de los Estudios, y Ministro de su Convento, quien con dos RR. PP. Lectores Jubilados celebrò la Missa, dandole el renombre en la Oracion, de su Hermano, haziendole el entierro como à Religioso Trinitario. Afsi recompensò esta Venerable Comunidad su afecto al difunto, q̃ vnas expresiones tan cordiales como las suyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excederse à mas: y finalmente fue su dia ( que afsi se llama el del fallecimiento de los justos ) el que dedica la Iglesia al Mysterio de la Encarnacion.

Levantòse dicho dia à las cinco de la mañana, sin novedad, antes si, con demonstracion jubilosa en su semblante. Oyò de penitẽcia à sus domesticos hijos, y confesò tãbien para ir à comulgar à la Iglesia, para donde caminò à las seis en punto; y llegando à el antechoro, diòle vn flato, q̃ le hizo sentar en el suelo, tan sin signos de fatal, q̃ le despreciò el Medico, q̃ tenemos Religioso, cuya fama no se ignora: conduxeronle à la celda, repitiòle segundo, y tercero accidente, dexandole facultad de confesarse segunda vez, y de pronunciar *Amen*, quando oia bendezir à la Beatissima Trinidad; pero tan en sus sentidos, aunque embarazados en lo externo, q̃ formando vna Cruz con su diestra, diò muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, q̃ se esfuerzan, quanto les es posible, para la vltima batalla: si bien ay Religiosos, que dizen, les avia dicho, que aquel seria su signo en la vltima hora, de exaltar à la



Beatissima Trinidad. Su batalla no pudo ser larga, pues no duraron un quarto de hora sus accidentes, y solo permitiò lo inopinado, y breve, q̄ debaxo de vna forma se le administrasse el Sacramento de la Èxtrema Vncion, y aun debaxo de cõdicion: porq̄ mejor pueda yo aora dezir, q̄ su muerte, mas que muerte, fue rapto, mas q̄ fallecer, dormir con los justos, pues mas previsto fue el rapto de Elias, que anunciaron à Eliseo los discipulos de los Profetas, que nosotros pudimos prevenir el rapto de N. V. Padre, y Hermano.

Quedò su cuerpo tratable, y hermoso, y tan sin horror de muerto, q̄ gustosamēte lo llegabā à tratar, y manusear los de animo mas medroso; y procurādo desde luego reliquias la piadosa devociõ no hallando q̄ asir en su celda por su estremada pobreza, acudian à su barba, Abito, y vñas. q̄ à dilatar su entierro de lo comun, no huviera Abitos con q̄ cubrir la desnudez, en q̄ le ponian los piadosos. Tomò por expressiõ de su cariño, y hõra nuestra à su cuydado la Rma. Comunidad de Trinitarios Calzados, el funeral, y asistēcia de crecido pueblo, y Rosarios: q̄ à no acelerarse el llevarlo al sepulcro, ya no se podia tolerar el desenfreno de la devociõ. Pues avariētos de sus reliquias, hubo hõbre, q̄ afligido por no poder alcanzar reliquia de su Abito, cargò cõ la texa, q̄ por almohada tuvo en el Feretro: y este (à serles possible) lo huvierā hecho astillas, para pabulo de su ardiente devocion, mas aunq̄ entero dexaronlo inhabil de servir, y llegādo entre otros cierto Religioso Trinitario à cortar para fomento de su devociõ, reliquia de su Abito, hiriòlo cõ las tixeras en vna pierna, de dõde corriò sangre viva, en tal copia, que empapando un pañuelo. despues pudieron otros multiplicar reliquias. Baxò al sepulcro en brazos de sus amados Trinitarios, y Eclesiasticos discipulos en la Mision: no sin disposicion del Cielo, para manifestacion, de lo q̄ sin reparo hasta entonces estaba, y es digno de memoria: pues ocupada la bobeda de S. Feliz con otro cuerpo, q̄ ha poco se enterrò: fue à parar el difunto à la de N. P. S. Francisco, juto à su amado Hermano, y condiscipulo el V. P. Fr. Francisco de Toledo, cuya virtud no ignorā los nuestros, y dà testimonio su incorrupto cuerpo, y hermoso semblante, despues de siete meses de sepulcro. Y hallandose entre los difuntos hermanos, que mas que David, y Jonatàs se amaron, cierto Religioso Trinitario, no contento con la parte de Abito que avia cortado à N. recien difunto, aplicò las tixeras à su compañero con singular devocion. Porque no faltasse testimonio de su pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigia retablos en las Misiones, y en fomento de su devocion escribiò



to, como de edad de seis meses (sin saber quien) para q̄ puestò en la bobeda con N. Venerable, hiziesen compañía en el sepulcro Angeles à su cuerpo, quando su alma la juzgamos piadosos entre los Coros Angelicos. Cerròse el sepulcro con la losa, y hambrienta la devocion, viendo impossibilitada la vista, y el tacto, aplicaban los oscuros à la lapida, regandola con lagrimas.

Pasò al cumun sepulcro dia de la Conversion de la Magdalena: porque los innumerables convertidos por su predicacion, hagã memoria en ella del que los reduxo, mediante la Divina gracia: pues siendo correlativos: Predicador, y penitentes; convertidos, y quien los reduxo: conveniente tuvo la Divina Providencia, que vn dia fuesse à todos de descanso, à N. V. en el sepulcro, y à ellos en la serena conciencia, y nueva vida.

Y aunque doy à V. Cs. esta noticia de su muerte, segun la costumbre: porque atēta nuestra fragilidad, puede ser, necesite de los acostumbrados suffragios, que suplico; aun insta en mi piedad otro argumento, de que vive; pues aviendose prevenido para la muerte, q̄ publicaba tan inmediata, me dexò en su celda escrita la carta, y manifiesto, q̄ remito copiado: ò porque discurriò, seria quãdo muerto su voz mas viva; ò por no cessar en su empleo despues de muerto, con igual zelo, al q̄ le mantuvo vivo: Apostolico Sanson, q̄ quando arruinadas las columnas de su cuerpo, mas que los Afsirios pecadores, que arruinò vivo con las letras vltimas de su mano, confio arruine muerto: perdonensele estos suspiros à mi afecto: que oprinidos otros muchos (por lo conciso del papel, y tiempo) no he podido suspender los presentes, haziendose asì para nosotros, por sus muchas obras impressas (q̄ son notorias) como por su vida, y doctrina (q̄ piden espacioso volumen) Varon Venerable, digno de eterna memoria. Que es quanto se me ofrece participar à V. Cs. à quienes suplico me manden, y quedo rogando à Dios guarde à V. Cs. muchos años. Fecha en S. Juan Baptista de la Penitencia, Convento de Capuchinos en la Ciudad de Granada, y Marzo 31. de 1722.

Siervo de V. C. Q. S. M. B.

Fr. Felipe de Malaga, Guardian

Carta del V. P. Fr. Feliciano de Sevilla Predicador, y Misionario Apostolico, al R. P. Guardian de su Convento de San Juan Baptista.

SOBRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

**M** I R. P. Guardian deste Convento de Granada, de Sr. S. Juan Baptista. Despues de darle à V. C. las gracias ( que le doy con todo aprecio ) por la solicitud, que V. C. ha puesto en la asistencia de mi enfermedad, y funeral; suplico à V. C. por las entrañas de N. amoroso P. y Redemptor Iesu Christo, que para gloria de su Divina Magestad, bien de mis PP. y Hermanos Religiosos, y de todas las Almas, haga V. C. que el memorial incluso se haga trasladar, y à cada Convento de N. Provincia se embie vna copia, junto con suplicarles à todos los Religioso, que con todas veras me encomienden à Dios, que logrando yo (como lo esbora)



**MANIFIESTO**, QVE DEXO EN SV MUERTE  
el V. P. Fr. Feliciano, para todos sus  
Conventos.

*Fr. Feliciano de Sevilla, el Pecador Capuchino, en la hora de su muerte,  
à todos mis carissimos PP. y Hermanos Religiosos Capuchinos  
de esta Provincia de Andalucia.*

**R**ECONOCIENDO, ò PP. y HERMANOS, QVE YA SE ME  
llega la hora, en que (como todos) tengo de comparecer, à dâr  
cuenta de mi vida en el Tribunal Divino, confieso, que las carnes se  
me abren de puro temor, y verguenza, de vèr, que aviendome Dios  
escogido entre tantos millares (como ay en el siglo, expuestos à tan-  
tos, y tan manifiestos peligros) y traidome por su misericordia à vna  
Religion tan Santa, como la nuestra, de tantos medios, para ferlo yo,  
desembarazado de todo cuydado humano, me hallo en este lãce de  
mi muerte, que despues de tantos años de Religiõ, muero con la im-  
perfeccion, y desnudez de virtudes, que el seglar, q̄ ha vivido mas di-  
vertido. O, què desmayos, y congojas, que por todo esto aora cercan  
mi corazon! No sè donde pudiera hallar consuelo: casi no acierto à  
hallar alivio.

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito, que tanto  
ha valido à muchos, hallo tambiẽ, que indignamente tantos años lo  
he obtenido. Si à los muchos Santos mis hermanos, que ay en la Re-  
ligion para q̄ intercedan por mi, reconozco, que la santidad de sus  
vidas, es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida. Y si à mi  
Amantissimo P. S. Francisco, que tanto puede à favor de sus Hijos,  
justamente le puedo contẽplar contra mi, Juez delegado, enojadissi-  
mo, por lo dicho. Ay de mi! que todo me es desconsuelo, aun lo mis-  
mo, q̄ me avia de aliviar! y esto, por averlo yo querido por mi culpa,  
malogrando el tiempo de la Religion. O, loco de mi! que pude, y no  
quise! Que pude fer vn Santo, como lo fue San Feliz de Cantalicio, y  
por mi voluntad muero sin ferlo! Que tuve ocasiõ para prevenir vna  
feliz, y alegre muerte, como la tuvo este glorioso Sãto, y la dexè pas-  
sar! O, aprieto formidable, poco considerado en la salud! Y, ò, tardo  
desengaño! En q̄ no descubro mas remedio, q̄ el de vna cõtriciõ con-  
tingente, ò el de vna entera confesion con vna verdadera atricion;  
tan sospechosa, quãto se ha dexado para esta hora, como enseñan los  
Santos! Espero de la Divina misericordia me la conceda por los infi-  
nitos meritos de mi Redẽptor Jesu Christo, à cuyas Llagas me acojo;



y de mis queridos, y Señores los Santos Angeles, à quienes de corazón he estimado; y afsimismo el de mi Sr. S. JOSEPH, y de mi agraviado Padre Serafico S. Francisco, à quien por el amor de Dios le pido perdon, y todo favor para mi salvacion.

Yo, PP. y Hermanos, en el estado presente, no descubro mas, que este medio. Y à no ay *harè en adelante*, porque con la muerte, que me cerca, esto es imposible. Con lo hecho hasta aqui bueno, ò malo, cõ esto yà me veo precissado à morir. Solo sè, q me veo en vn passo formidable, de cuyo acierto, ò desacierto està pendiente, ò el vivir eternamente entre los Coros de los Santos Angeles, vièdo, y gozando de nuestro Amoroso Padre, y Señor Dios, ò arder, sin esperāza de alivio, por toda vna eternidad. Y ay quiẽ se descuyde, dexādo passar lo mejor de su vida, sin atender en los apices della, à como merecer, y mas merecer! O, encanto, q à tantos cõprehendes, y tambien me has cogido à mi! El que no quisiere verse en la afliccion, en que al presente me miro, no me imite. Ahora, que no puedo, todo es: Quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera tiempo para remediar lo perdido con asperissimas penitencias! Y aun de la verdad de estos propositos sospecho; que estos en esta hora, quando no les ha acompañado vna buena vida, suelen ser falsos. A cada passo lo vemos, ò se ha visto en muchos.

Padres, y Hermanos de mi corazón, los q acà quedais, escarmentad en cabeza agena, y no dexeis passar vn momento, sin q en el aumenteis el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud, q es el fin, para que Dios nos traxo al Cielo de la Religion. Porq de lo cõtrario os aseguro, q en el trance de vuestra muerte, os aveis de ver mas ò menos tan angustiados, como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren V. Cs. que vn vil, como yo lo he sido, les predique en esta ocasion, q en el defengaño de la muerte, el mas tibio Predicador suele ser de lo mejor, y su predicacion mas eficaz, y recibida, q aun por esto he guardado para esta hora yo, el manifestarles à V. Cs. mi sentir (que mucho he deseado, y que siempre he tenido, y con el qual muero) patrocinado deste defengaño. Y es acerca de lo importantissimo, que es el exercitarse en el tanto empleo de la Mission (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien, y salvacion de innumerables almas, que desto à cada passo se sigue de dicho exercicio, sino tambien para grandissima utilidad del mismo Misionario, que en esto se emplea.

Yà han visto V. Cs. lo temeroso, que en este lance de mi muerte me



tiene mi vida relajada, que aun en aver <sup>haber</sup> en mi Religion tantos Santos, q me puedan ayudar; el tener por Patriarca à vn Santo tan valido, como à mi Amantissimo P. S. Francisco, q me avia de servir de consuelo, esto mismo aumenta mas mi temor por lo dicho. Pues confieso ingenuamēte, que aunq reconozco, que he tenido muchísimas imperfecciones en mi exercicio de la Mision, en q me he ocupado 40. años de ordinario, y casi continuo predicando, y confesando, y haziendo innumerables confesiones crespísimas, y las mas de repēte (por no malograr la ocasion) de todo genero de pecadores perdidísimos, sin otras, como setenta mil de personas callando pecados en la confesion, y las mas de toda la vida. No obstante todo esto, confieso (buelvo à repetir) que por lo q toca à este punto de la Mision, nada me atemoriza; antes si, el averla hecho, es el renglon, que solo me consuela en esta hora de mi muerte, en medio de mis temores dichos, y totalmente alienta mis esperanzas, de que por ella (mediante la Sangre de N. Redemptor) me ha de perdonar N. Padre Señor Dios, y que he de gozar de su Divina Magestad eternamente. En fin, PP. y Hermanos, despues de Dios, no tengo otra cosa que me consuele, sino es ello. Bendito sea el que tal pensamiento me diò de ser Misionario!

No dudo, q en tanto millon de confesiones, como he hecho, avré cometido muchas faltas; pero no sè que alegría siento en aver tanto cōfessado, en que no dificulto, que ellas faltas me las tiene de perdonar mi P. Sr. Dios, y que por las confesiones (mediante su Divina misericordia) me ha de dar la salvacion, que por mis muchos pecados, tenia yo desmerecida. Serà, quizás, porq muchas almas, q estaràn gozando de Dios, por estas confesiones, en el Cielo. y muchas, q por lo mismo estaràn en gracia de Dios en la tierra, estaràn aora rogando à Dios por mi, por aver sido yo (aunque material) el instrumento de esta su felicidad. Que aunque todo lo q han recibido de esto por medio mio, es de N. Sr. Dios. es tambien credito de ellas, no dexar perder el medio (aunq material) de su biē. Alegrome de la gloria de las vnas, y pido à Dios la perseverancia de las otras. En fin, por este camino muero tan consolado, que casi se mira ausentado aquel gran temor primero. Bendito sea (buelvo à dezir) el que me hizo Misionario! por cuyo medio aora gozo de tanta alegria, y cōfianza, de dōde muchos engañados piēsan q el darse à tal cosa, es perderse. O, que error!

Es tan alto el concepto, que en este lance de mi muerte tengo del exercicio de la Mision, que si aora bolviera à vivir mil años, no hiziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo, como he sido,



me bolviera Dios al mundo, y me diera à escoger, que qual queria mas, ò que me bolviera à ser Religioso Capuchino, ò Misionario? Si no podiã ser ambos partidos juntos, estoy en q̄, aunque cõ gran dolor de no ser tambien Religioso, abrazàra el partido de Misionario; por lo importantissimo, y vtilissimo, q̄ en en esta hora cõsidero à tan santo exercicio. Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo, que à cierto Misionario, conocido mio, en medio de los dias de su Mision, le vino vna tentacion, de parecerle, que los muchos cuydados de la Mision, le privaban de muchos exercicios espirituales, que podia hazer en el retiro, y fosiiego de su celda, y ser vn Santo. Es posible, dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos trabajo, tengo de morir, despues del inmenso peso de la Mision; aì como qualquier Christiano ordinario, pues hallo, que cada dia me veo sofocado, y con mil faltas? Yo me pierdo con la Mision; yo la tengo de dexar, y entregarme todo à vna vida mystica, para lograr la Santidad, pues todavia la puedo lograr. Llevabanle vencido à dicho Misionario estos pensamiẽtos, que solo passaban en su interior. Pero antes de resolverse, teniendo dicho Misionario vna hija espiritual, que confessaba, de espiritu muy especial, y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia, que le ayudasse à encomendar à Dios à vn sugeto, que estava muy afligido, sin dezirle quien era, siendolo el mismo Misionario, que lo mandaba. Passados algunos dias, le preguntò el Misionario à la tal hija espiritual, si avia hecho lo que la avia mandado en el caso. Sonriõse ella, y dixole, que si. Pues por què se rie? Le replicò el Misionario. Porque estando en dicha peticion (dixo ella) me dixo Christo Sr. Nuestro: El afligido es tu mismo Padre espiritual, que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde, por ayudarme en la salvacion de las almas, que tanto me costaron; antes si, fuelo à estos tolerarles algunos polvillos, que de otra suerte no les toleràra; con lo qual se fofegò dicho Misionario, y prosiguiò en su exercicio hasta el fin. Tan grande es como esta la vtilidad, PP. y Hermanos mios, que ay en exercitar la Mision, para que todos, los que pueden, se alienten à hazerla: y por esto es tan grande el concepto, que desto tengo en esta hora, no se hallen en la misma, los que, engañados fueren dezir, de que con esta se pierden, que otra cosa dixeran, si se hallàran.

Diràn V. Cs. que si tan ganancioso es el oficio de Misionario, como yo, siendolo, he sido vn perdido? A que respõdo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion; que esta no ha dimanado de



de aver sido yo Misionario, sino de mi maldad. Antes si estoy en q̄ el no aver sido peor, y averme mas rematado, se lo debo al aver sido Misionario. Porque quien no sabe, que el ocio, sino se reduce este à vna larga contemplaciõ, à vn manejo ordinario de libros espiritua- les, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y cõversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y la- mētables caidas? Diganlo los experimentados. Quien no vè tãbien, que donde el demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los regozijos de las Carnes- tolendas, y de las Pasquas, y en las visitas impertinentes? A cada pas- so lo tocamos. Pues, aunq̄ he sido tã malo, de todos estos males mas me ha librado el aver sido Misionario; pues puedo assegurar, que desde q̄ lo vfo, ni he sabido, que cosa sean Carnestolendas, ni Pas- quas (antes estos dias hã sido para mi los mas penosos, q̄ he tenido) ni huelgas, ni visitas aun de parientes. Porque la precision del P re- dicar continuo, el confessar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes siempre me han traído alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna gazeta, por divertimento, en todo esse tiempo he leído. Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, no tiene la culpa el aver sido Misionario, si le debo agradecer al oficio, el que no he sido peor. Aun por esto, reconociendome yo no tan malo, quando estaba en este exercicio, que quando me retiraba dèl, deseè, no obstante, muchas vezes, que la muerte; quando me cogiesse, que fuesse en el mismo exercicio de la Misiõ; y aun me parece, que se lo pedi muchas vezes à Dios.

Y luego, que si este exercicio se haze, como es razon, con retiro de los seglares, quãdo no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Misionario para cõtemplar, en aquel poco de tiempo, q̄ se puede recoger, à tratar de su interior, tiene muchos motivos, para enardecerse de presto, que suplan lar- gas meditaciones: El de las materias tan eficazes, q̄ trata; en el pe- cador q̄ le vino hecho vn mar de lagrimas; en la pobretica, que lle- gò à sus pies, q̄ participaba de vna gran vnion cõ Dios, que adquiriò en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el q̄ supo en el confesionario, q̄ se quedò muerto pecando; y en la extraordinaria resolucion de otros muchos, q̄ le piden consejo, y licencia, para ha- zer arduissimas penitēcias movidos de la Mision, &c. Todo lo qual levanta en pessa al Misionario (si vive tibio) viendo tan manifestos fiscales de su tibieza, y le obligã à avivarse en el servicio de su Divi- na Magestad. Y aun si tiene fortissimas passiones, el mismo exercicio,

que



que tiene de Misionario, y el gran concepto, q̄ el Pueblo fuele tener d̄el, le sirve de valentissima causa impulsiva, para q̄ no se rinda. Todo esto tiene de ganancias, aun el Misionario mas floxo; suera de los especialissimos auxilios, con q̄ Dios, con especialidad le ha de asistir, si quiera, porque todo està entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad, privandose por esto, de la quietud, con que solo pudiera tratar de si. Pues quien con esto no se alentará à emplearse, quanto pudiere en este santo exercicio de la Mision? O PP. míos! los que esto podeis hazer, resolvèos à ello, y vereis el consuelo, que por ello teneis en la hora de vuestra muerte, donde tambien os aveis de ver por vltimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho, PP. y Hermanos míos, es, en quanto à la utilidad, q̄ se le sigue al mismo Misionario por hazer Mision, sin innumerables q̄ se pueden ver en Apostolicos libros, q̄ tratan con toda extension de la materia. Pues, què dirè del gran bien, q̄ desto se sigue à las almas de nuestros proximos, que tanto le costaron à N. Redemptor Jesu Christo? Eso, mas es para la admiracion, q̄ para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acompa- ñado en la Mision; q̄ al verlo todos, al principio quedaron atombados, de ver tanta miseria, como ay en el Pueblo Christiano, la facilidad, con q̄ esta se descubre en la Mision, y en ella se remedia, que no avian imaginado antes, que tal huviera, y sucediera. En lugar estuve, en que todo el Pueblo pasò muestra por mi, y no piento, que hallè siquiera vno en gracia de Dios; y hallè todos los que estaban en èl, callando pecados en la confesion, por verguenza, y fueron tãtos, como vezinos tenia; y à lo menos, por entonces, todos quedaron con la Mision sin este embarazo, y con grandes pintas, de quedar en gracia de su Divina Magestad. Muchissimos dias me ha sucedido, casi no hazer otro genero de cõfessiones, sino destas de callar en la confesion pecados por verguenza. De que, como tègo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas setenta mil. Y si pudiera proseguir con mas Mision, siquiera otros seis años (segun la expedicion, q̄ ya le avia tomado, con tantos años de experiēcia) no dudo, q̄ cumpliera hasta cien mil. El mayor dolor, con que muero, es q̄ de tan lamētable necesidad no tienen noticia los hombres Doctos, ni los Prelados, q̄ les obligara à solicitar el remedio; y asì, sin èl perecen innumerables Almas Christianas; antes, ni aun lo quierē creer. Mas lo que se remedia en la Mision, en los demàs generos de pecadores, de amancebados, de odiados, escandalosos, de perdidos, q̄ no avian confessado en toda su vida, de Rameras, de casados muchas



vezes, de vandoleros, falteadores, de asesinos, y desesperados, &c. Esto, Dios es el que lo puede ajustar. En lugar estuve, q̄ llegò à tanta su desdicha, que, ni por la jurisdiccion temporal, ni espiritual se le hallaba remedio. En anoche ciẽdo, la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallaba en suma confusion. Hize en el Mission vn mes, yno solo se reduxeron todos, pidiẽdose vnos à otros perdõ de rodillas, y confessandose, sino q̄ quedò en dicho lugar vna mata de mas de trecientas personas de Oracion Mental, siguiẽdo la vida espiritual. En fin, es la Mission tã eficaz para el remedio, y biẽ de las almas, y para quitar pecados, q̄ tenẽmos observado por el examen de las conciencias, q̄ no es menester mas, q̄ dezirse en vn Pueblo: Ya està à la Mission (aun antes de predicar) q̄ suspenderse el pecar en los mas, y comenzar cada vno à discurrir, como componerse.

¶ Pues aora, PP. y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino, el q̄ vno hiziera descalzo à Jerusalẽ, y asì bolviera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal: quẽ santissimo no serà, el q̄ emprendamos el camino de la Mission (en que no ay tãto trabajo) dõde se quitan tanto millõ de millones de pecados, y execrabilidades. se evitan tantas condenaciones, y se aseguran moralmente para la salvacion tãtas almas? Quẽ caridad la omision en esto lo podrà tolerar? Y mas si Dios le diò especiales prendas para ello. Y quẽ diremos de aquellos, que tras de no hazer nada en esto, parecen poner todo su conato, en estorvar à otros la Missiõ, y en disuadirlos de ella? O miserables, los q̄ tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas, q̄ que por esse su estorvo, no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi corazon, les podrè dezir à estos: *Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima*, fundado en aquella formidable lamentacion, que Christo Sr. N. haze sobre ellos por San Lucas (c. 11.) *Væ vobis legis peritis, quia tulistis clavem scientiæ; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.*

No, PP. y Hermanos de toda mi alma, no permita Dios, que alguno de V. Cs. entre en tan pernicioso, y peligroso vereda, de atajar à otros, el que hagan Mission! Si, todos V. Cs. los q̄ pueden, se alienen, no solo à hazerla, sino tambien à ayudar, y persuadir à otros, à q̄ la hagan, con especialidad los que ocupan el puesto de Prelados, q̄ en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos, sin costarles ningun trabajo, solo cõ persuadir este exercicio, y favorecerlos; cuyos efectos, y frutos de la Mission los mirarà Dios tambien, para



14  
premiarfe los como caufados de quien los perfuadiò y ayudò: *Quia quid quid est causa caufæ, est causa caufati.* Y no desprecie nadie este tan fante consejo, por fer mio, fiendo tan vil como he fido; pues ya oy lo pueden tomar, no afsi, fino como dado de vn difunto; pues quãdo ello se lea, ya lo estarè.

Finalmente, PP. y Hermanos mios, q̄ este exercicio de la Miffion, fea de gran gloria de N. Padre Sr. Dios, y de fu gran complacencia (que es lo principal, à que debèmos atender, y lo que tambièn propufe al principio) en lo dicho, fe està bien claramènte viendo. Pues quièn no faoe que es de gran gloria fuya, y de lo q̄ muchifimo le agrada, q̄ las almas, extraviadas por la culpa, fe buelvan à fu Divina Mageftad, le amen, le firvan, y fe falven, de que tanto de fto fe logra con la Miffion. Vea fe lo muchifimo, que obrò Chrifto Señor N. y padeciò, desde que naciò, hasta que muriò, à este fin. Mas no folo à fu Mageftad SS. fino tambien à toda la Corte Celestial, ha de fer este exercicio preciffamente de especialiffima gloria. Porq̄ fi dize Chrifto Señor N. en el Evangelio (Luc. c. 15.) Que es de gran regozijo para esta Celestial Corte la conversion, y penitencia de folo vn peccador: *Gaudium erit in Cælo super vno peccatore pœnitentiã agente.* De què especialiffima alegria, y gloria no ferà para todos los Bienaventurados vna Miffion, donde tanto millon de peccadores fe convierten à fu Divina Mageftad, con demonftraciones grandiffimas de penitencia? Què fiestas Reales especialiffimas no avrà entre ellos, mientras dura la Miffion? La qual, fi fiempre durare, ferà ocasionarles, el que nunca les falten estas especialiffimas fiestas, y alegrias.

Pues PP. y Hermanos, no privèmos à N. P. Sr. Dios, y à todos fus Santos deste especialiffimo regozijo (en que tanto bien tãbien fe fi- gue para las almas de nueftros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Miffion. Refuelvanfe V. Cs. à gafter toda la vida en ella, q̄ no lo perderã, que fon muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indecibles peligros, en que estàmos, hasta falir desta miserable vida, que haziendolo afsi, pueden con gran fundamento esperar V. Cs. el que todos juntos les afsistan (no folo en esta vida) fino tambien consolandoles en el peligro de la muerte, con fus especiales favores; para que V. Cs. logren con feeguridad, el acõpañarles por toda vna eternidad en la gloria, gozando de la Amorosiffima prefencia de N. Padre Sr. Dios. O Padre de toda mi alma, Criador, y Señor mio! Merezca yo afsi verte por tu infinita misericordia. Mirad, que no tengo corazon, ara aborrecerte, ni maldezirte, como lo hazen los malditos con-



denados. Vengan sobre mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no sienta yo, ni diga. Ved, tambien, que aunque he sido tan malo ( de que muchissimo me pesa ) con todo, nunca le negado tu Trinidad SS. y que siempre me he alegrado mucho, de que todos la quieran, y la alaben. Disponed tambien como yo eternamente la este assi amando, y alabando. Pidotelo por la Pura, y Limpissima Concepcion de Maria SS. que a ti complaze.

Y vos Emperatriz de los Cielos, Maria Señora N. Madre de N. Señor Dios, y de toda mi alma, por la misma SS. Trinidad te suplico, te empeñes, en como tenga efecto esta mi peticion, asistiendome, y consolandome en esta hora, pues sois Madre de Cōsolacion. Angeles, Santos, mis Señores, queridos de todo mi corazon, y amigos mios. Ahora es la ocasion, en que se ha de ver lo mucho que valeis a favor de vuestros devotos. Bien sabeis, q̄ fiado en vuestro Patrocinio, jamàs he tenido miedo a los demonios. Verifiquese mi resolucion en este lance, para aliento de otros muchos, que os obsequien, como es razon. Y vos Emperador, y Capitan General de todas estas Celestiales, y Novilissimas Milicias, Sr. San Miguel; pues todas estan a vuestras ordenes, ponedme en la Celda de mi transito en dicha hora, vna poderosissima Guardia, si quiera, de nueve mil Espiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que se componē, en correspondencia de ellos, sin otros tres mil de cada vno de estos nueve ordenes, en reverēcia de la Sma. Trinidad. Y no piensen, q̄ me excedo en pedir, q̄ segun el concepto, q̄ tengo de V. Alteza Real, de vuestro grā poder, de vuestra gran caridad, especialmente, para los que de ti se valen, ninguna duda me queda de tan glorioso efecto.

Sr. San Joseph, tambien, Esposo dignissimo de la que es Madre del mismo Dios; por esta tu estupenda dicha (no por mi) y por esta Soberana Señora, dispon las cosas de fuerte, de que yo tenga la felicidad de verte, como lo deseo, en la gloria. Y vos, Serafico P. mio S. Francisco, enojadissimo con mil razones, por lo infame Hijo, q̄ en esta vida te he sido. Ea, P. de mi alma, acabense estos enojos, que ya aqui postrado, y arrepentido me tienes, pidiendote perdon. Pidote tambien, por el amor de Dios, me alcāces mi salvacion. Ya en esto, Padre mio, no ay replica; que el dicho, que se saliò fuertemēte executado, pues hiziste voto, de no negar nada, que te pidieran por el amor de Dios. Y vltimamente, vosotros, Santos todos, que ya sin peligro gozais en el Cielo, de la eterna felicidad ( de que mucho me alegro ) disponed, como yo tambien la goze en compaña vuestra, en conformidad de nuestra proximidad, y perfecta caridad vuestra.



200 Y con esto (bolviendo à V. Cs. PP. y Hermanos míos Religiosos) à Dios, que ya la muerte se me acerca, termino de mis quantas. Ayudenme, por piedad, con especial empeño, todos V. Cs. con muy especiales oraciones, y sufragios, que bien los avrè menester. A Dios, hasta que allà nos veamos todos, quiera su Divina Magestad, sea en la Gloria. Y perdonenme V. Cs. por el amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazon à los que me huvieren agraviado, y pido à N. Padre Señor Dios, para ellos, todo lo mismo que deseo, y le he pedido para mi. Perdonenme la nada en que les he ayudado por mi endeblèz, y floxedad. Estoy en este conocimiento, y que solo les he servido à V. Cs. de vn penosísimo exercicio. Perdonenme el mal exemplo, que les he dado con mis infames costumbres, que ha sido muchísimo, y lo que con ellas ha perdido N. Santo Abito; que es de lo que mas siente mi corazon. Y en fin, à Dios, à Dios, à Dios PP. y Hermanos míos, que quede con V. Cs. y les dè muchos años de vida, para que le sirvan, y muchos auxilios de gracia, para que bien los logren (no como yo) con que despues consigan singularísimos premios en la eterna Bienaventuranza. Amen. En este Convento de Capuchinos.

Siervo inutilísimo de todos V. Cs. que S. P. B.



Fr. Feliciano de Sevilla el pecador.